

# Algunas consideraciones en torno a la figura del líder tribal caldeo (s. IX-VIII a.n.e.)

Jordi VIDAL

Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología  
Universidad de Barcelona\*  
C/ Montalegre 6. 08001 Barcelona  
jordi.vidal@ub.edu

## RESUMEN

El artículo analiza la figura del líder tribal caldeo tal y como aparece representada en la documentación asiria de los siglos IX-VIII a.n.e. El repaso llevado a cabo pone de manifiesto las elevadas cotas de poder económico, político y militar que poseían los líderes caldeos, al tiempo, sin embargo, que ilustra el mantenimiento de estructuras y tradiciones tribales que limitaban el ejercicio de dicho poder.

**Palabras clave:** caldeos, tribu, Babilonia

## ABSTRACT

Some remarks about the figure of the Chaldean tribal chief (9th-8th centuries BCE).

The paper analyses the figure of the Chaldean tribal chief represented in 9th-8th centuries BCE Assyrian documents. The study undertaken reveals the considerable level of economic, political and military power held by Chaldean leaders, but it also illustrates the survival of tribal structures and traditions that limited the exercise of those powers.

**Keywords:** Chaldeans, tribe, Babylon

## 1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es el de analizar la figura del líder tribal caldeo durante los siglos IX-VIII a.n.e., periodo al que pertenecen las referencias más antiguas relativas a los grupos caldeos en las fuentes cuneiformes. La elección de dicho periodo responde a la voluntad de analizar la figura del líder tribal caldeo en el momento más antiguo posible, cuando, teóricamente, el cargo todavía no participaba plenamente de las tradiciones babilónicas relativas al ejercicio del poder.

En este mismo sentido, y debido al propósito de estudiar la figura del líder caldeo en su estricto contexto tribal, prácticamente no hemos tenido en cuenta las noticias relativas a aquellos jeques caldeos que durante ese periodo ocuparon el trono de la ciudad de Babilonia.

---

\* El presente artículo se ha llevado a cabo dentro del proyecto de investigación "Análisis lingüístico de las inscripciones reales neobabilónicas" (BFF 2003-08425) dirigido por Dra. Rocío da Riva.

Pero antes de comenzar nuestro análisis es preciso discutir, aunque sea muy brevemente, el significado del concepto 'tribu' y la pertinencia de su aplicación en el caso de los grupos caldeos.

En un artículo reciente E. von Dassow, entre otras cuestiones, criticaba la habitual aplicación mecánica por parte de los asiriólogos de un concepto tan complejo y difícil de definir como el de tribu con el fin de definir la naturaleza de los grupos caldeos (von Dassow 1999: 235ss). La autora considera que en la organización social, económica o política de los caldeos no existen elementos suficientes que prueben de forma inequívoca el carácter tribal de esas sociedades. En este sentido considera particularmente relevante que los caldeos fueran un pueblo que viviera en el interior de ciudades, dedicado a la agricultura, la ganadería y el comercio (Brinkman 1968: 261; 1977: 307; 1979: 226; 1984b: 176; Frame 1992: 37; 1997: 483; Cole 1996: 30 n. 51), características todas ellas que, en su opinión, los asimilan al resto de poblaciones babilónicas.

Von Dassow sí reconoce que los caldeos se autoidentificaban como descendientes de un ancestro común, y se reconocían a sí mismos utilizando nombres compuestos de acuerdo con la fórmula *bit* + NP, donde el NP hacía referencia al nombre del ancestro epónimo del grupo<sup>1</sup>. Con todo, von Dassow objeta que el apelar a la existencia de un ancestro común no constituye un criterio suficiente a partir del cual determinar si un determinado grupo es efectivamente una tribu, pues no se trata de una característica que posean en exclusiva las sociedades tribales.

Lo cierto es que las consideraciones realizadas por von Dassow resultan interesantes por cuanto obligan a un ejercicio de precisión en el uso de la terminología, especialmente de la terminología tomada de otras disciplinas, al que los historiadores, y sobre todo los asiriólogos, no siempre dedican la debida atención. De todas formas, como veremos a continuación, creemos que existen argumentos suficientes que permiten continuar calificando a los grupos caldeos como tribus.

Cuando von Dassow llama la atención sobre la falta de consenso acerca del significado concreto del término 'tribu', se está haciendo eco de un debate que los antropólogos vienen afrontando desde hace décadas sin excesivos resultados<sup>2</sup>. A modo de ejemplo podemos reproducir aquí las palabras de I.M. Lapidus sobre esta cuestión:

The concept of tribe is unclear and controversial. The word is used to refer to a kinship group, an extended family, or a coalition of related families. It may refer to the elite family from whom some larger confederation gets its name, to a cultural, ethnic, or other non-larger confederations gets its name, to a cultural, ethnic, or other non-familial social group, or to conquest movements of pastoral peoples without regard for the integral basis of cohesion (Lapidus 1990: 26).

Sin embargo, estos problemas, a pesar de ser indiscutibles, no implican que deba renunciarse a la utilización del concepto 'tribu', tal y como parece deducirse a par-

<sup>1</sup> Bit-Amukani, Bit-Dakkuri, Bit-Yakin, Bit-Sha'alli y Bit-Shilani. Sobre el territorio ocupado por los distintos grupos véase Zadok 1985: 49.

<sup>2</sup> En este sentido von Dassow remite a Helm 1967, en especial al artículo de Fried publicado en ese mismo volumen.

tir de la argumentación de von Dassow. La cuestión más importante, como mínimo desde el punto de vista del historiador, es la de hallar una definición práctica de ‘tribu’ que resulte útil como herramienta de trabajo. Un buen ejemplo lo hallamos en la definición básica propuesta por P.S. Khoury y J. Kostiner:

*Tribe* may be used loosely of a localised group in which kinship is the dominant idiom of organisation, and whose members consider themselves culturally distinct (in terms of customs, dialect or language, and origins) (Khoury-Kostiner 1990: 5).

Recientemente D.E. Fleming se ha visto obligado a abordar esta cuestión con motivo de su estudio del mundo amorreo de Mari. Fleming, perfectamente consciente de la problemática apuntada por von Dasow, ha intentado superar la discusión en el sentido que acabamos de apuntar, aplicando criterios eminentemente pragmáticos:

I prefer to embrace the words “tribe” and “tribal”, with all of their pitfalls, to take advantage of their familiarity and their wide use (Fleming 2004: 27).

Evidentemente, esta solución no resultará satisfactoria para los antropólogos, pero cabe reconocer que para los historiadores sí es muy útil, en tanto que permite superar una discusión terminológica que se ha demostrado irresoluble y que de prolongarse conduce inevitablemente a la parálisis.

Por tanto, y de acuerdo con la definición de Khoury y Kostiner, resulta evidente la conveniencia de seguir calificando como tribus a unos grupos caldeos que se identificaban en tanto que descendientes de un ancestro epónimo y que, a pesar de compartir algunos rasgos con el resto de poblaciones babilónicas, presentaban una serie de características económicas<sup>3</sup>, políticas<sup>4</sup> y culturales<sup>5</sup> específicas que los distinguía del resto de habitantes de la región.

<sup>3</sup> Cole ha recordado recientemente (Cole 1996: 31 n. 56) que la tribu caldea de Bit-Dakkuri se caracterizaba por la importancia que para su subsistencia poseía la ganadería transhumante, práctica que los llevaba a abandonar anualmente sus núcleos de hábitat en busca de alimento para los rebaños (véase ABL 588 r. 3-9).

<sup>4</sup> En este sentido destaca especialmente el tema que aquí nos ocupa, esto es, el hecho de que los grupos caldeos se dotaran de sus propios líderes al margen de las autoridades estatales, sin integrarse plenamente dentro del entramado babilónico (Brinkman 1968: 261; Frame 1992: 37s).

<sup>5</sup> A pesar de que es muy poco lo que sabemos acerca de la religión caldea, es evidente la existencia de un culto a los ancestros centrado en la veneración de sus restos físicos (Brinkman 1964: 26s y n. 153; 1984 n. 60; Malbran-Labat 1981: 75; Frame 1997: 484). A su vez, una inscripción de Nabu-shuma-ishkun contiene lo que parece ser la referencia a la existencia de un panteón caldeo específico y diferente del mesopotámico (Frame 1997: 484), aunque desconocemos por completo el nombre de sus posibles integrantes (Edzard 1976-1980: 294).

Por lo que se refiere a la filiación lingüística de las tribus caldeas, Brinkman apuntó la existencia de cuatro NNPP y de un nombre de tribu de claro origen semítico-occidental (Brinkman 1968: 265s; véase también Edzard 1976-1980: 291s). La teoría que apuesta por situar allí el origen de las tribus caldeas se ha visto reforzada a partir de la identificación de otros tres NNPP semítico-occidentales entre los caldeos integrantes de una unidad ecuestre estacionada en Kalhu (Dalley-Postgate 1984: no. 99 ii 13-15; no. 108 iii 28-29, 31).

## 2. LOS LÍDERES CALDEOS EN LAS FUENTES ASIRIAS

Como ya se ha apuntado en otras ocasiones, en realidad es muy poco lo que sabemos acerca de la organización interna de las tribus caldeas (Brinkman 1968: 264; Frame 1992: 37) y, por tanto, también sobre sus estructuras de poder unipersonal (Edzard 1976-1980: 294). En este último punto, que es el que aquí más nos interesa, uno de los principales problemas a los que debemos hacer frente es la utilización aparentemente confusa que en las fuentes asirias se hace de aquellos títulos alusivos a los líderes caldeos.

Es relativamente habitual que dichas fuentes se refieran a los líderes caldeos sin atribuirles ningún título particular, sino únicamente a través de la fórmula ‘hijo de (*māru*) + nombre de la tribu’<sup>6</sup>. Así se aprecia, por ejemplo, en la inscripción de Salmanasar III escrita sobre las puertas de bronce de Balawat (Imgur-Enlil). En dicha inscripción, que recoge una de las menciones de los caldeos más antigua que existe (c. 850 BCE)<sup>7</sup>, se alude a ‘Adinu, hijo de Bit-Dakkuri’, y a ‘Mushallim-Marduk, hijo de Bit-Amukkani’<sup>8</sup>.

Sin embargo, en las inscripciones de Tiglat-Pileser III (745-727 BCE), uno de los corpora donde aparecen más referencias a los líderes caldeos, se aprecia una notable variación en la forma de referirse a los mismos. Por ejemplo, a Nabu-ushabshi de Bit-Shilani<sup>9</sup>, a Mukin-zeri de Bit-Amukkani<sup>10</sup> y a Zaqiru de Bit-Sha’alli en ocasiones se les otorga el título de ‘rey’ (*šarru*)<sup>11</sup>. Brinkman interpreta este hecho como prueba de las elevadas cotas de poder político que lograron obtener estos personajes, superando al que tradicionalmente había correspondido a los líderes caldeos. Dicha circunstancia era la que justificaba que ahora se les concediera el apelativo de ‘reyes’ (Brinkman 1984: 14 n. 56; véase también Frame 1992: 38). Sin embargo, en Summary Inscription 7: 15, 19 y 23 encontramos referencias a Nabu-ushabshi, Zaqiru y Mukin-zeri en las que no reciben el título de rey, sino que aparecen mencionados según la fórmula tradicional ‘hijo de + nombre de la tribu’<sup>12</sup>. Ello nos lleva a concluir que el empleo ocasional del título de rey, aplicado a determinados líderes caldeos en las inscripciones de Tiglat-Pileser III quizá no revista la importancia que, desde un punto de vista histórico, le atribuye Brinkman. Esa variabilidad en el empleo de los títulos reaparece cuando, de nuevo en las inscripciones de Tiglat-Pileser III, se hace referencia a los líderes caldeos de forma conjunta. Habitualmente se les otorga el apelativo de ‘jefes’ (*ra’sānu / re’sānu /*

<sup>6</sup> Una fórmula utilizada también por los líderes caldeos en sus propias inscripciones (*JAOS* XIII (1889) lvi-lvii; *YOS* 1 43, *YOS* 9 81-82).

<sup>7</sup> La primera mención inequívoca de los caldeos tiene lugar en una inscripción de Asurnasirpal II (883-859 a.n.e.) (*RIMA* 2, p. 214: 24). Sin embargo, cabe la posibilidad de que éstos aparezcan mencionados ya en un texto de Tiglat-Pileser I (114-1076 a.n.e.) hallado en Kar-Tukulti-Ninurta (*VAS* 19 10: 11-14).

<sup>8</sup> *RIMA* 3, n. 5 vi 6s. La principal excepción a esta práctica la encontramos entre los líderes de la tribu de Bit-Yakin, los cuales en ocasiones aparecen con el título adicional de ‘rey del país del mar’.

<sup>9</sup> Summary Inscription 1: 9; Tadmor 1994: 120ss.

<sup>10</sup> Summary inscription 11: 16; Tadmor 1994: 193ss.

<sup>11</sup> Summary inscription 11: 12.

<sup>12</sup> Fórmula que continua utilizándose a finales del siglo VIII a.n.e. (p.e. *OIP* 2, 34).

*rašānu*)<sup>13</sup>; pero también reciben el título de ‘príncipes’ (*malkū*)<sup>14</sup> y, probablemente, el de ‘reyes’ (*šarrānu*)<sup>15</sup>.

Por lo que se refiere a la mención colectiva de los líderes caldeos, Brinkman cree haber identificado lo que podríamos denominar una lógica cronológica en el empleo de los títulos. Así, los líderes caldeos eran calificados como ‘reyes de Caldea’ en las fuentes asirias de finales del siglo IX a.n.e. y de principios del VIII a.n.e. Por su parte, en tiempos de Tiglat-Pileser III los asirios pasaron a atribuirles el título de ‘caudillos’ (Brinkman 1968: 264s).

Pero, como acabamos de ver hace un momento, en los textos de Tiglat-Pileser III los líderes caldeos no siempre recibían el título de *ra’sānu*. De hecho, un rápido repaso por las inscripciones de Tiglat-Pileser III demuestra que también en esta ocasión, los diferentes títulos que los redactores asirios atribuían a los líderes de las tribus o grupos étnicos con los que entraban en contacto se utilizaban de forma aleatoria. Quizá el ejemplo más significativo es el recogido en Summary Inscription 1: 14, donde a los líderes arameos se les otorgaba el título de *šarrānu*, mientras que en Summary Inscription 7: r. 24’ recibían junto con los líderes caldeos el título de *malkū*.

En definitiva, en nuestra opinión el estudio de los títulos que las fuentes asirias atribuían a los líderes caldeos no aporta información histórica fiable. La variabilidad en el empleo de esos títulos denota que los conceptos utilizados no deben ser en ningún caso interpretados sobre la base de la literalidad de su significado. Parece claro que los redactores de esos textos utilizaban los diferentes términos indistintamente. Su único objetivo era alcanzar una mera aproximación conceptual a una información genérica sobre las atribuciones de esos líderes, atribuciones que probablemente desconocían en su detalle.

### 3. EL PODER DE LOS JEQUES

Por tanto, y a tenor de lo apuntado arriba, el estudio de la figura del líder tribal caldeo, más que en los títulos que le atribuyen las fuentes, deberá basarse en la información que los textos recogen sobre él.

Como ya veíamos en el apartado anterior, las fuentes indican que al frente de cada tribu se hallaba un líder individual, el cual desempeñaba un papel clave dentro de la estructura interna de la tribu. Que los asirios eran conscientes de la importancia del líder tribal caldeo queda claro al analizar el trato que le concedían en caso de enfrentamiento bélico. Los ejércitos asirios dedicaron especiales esfuerzos a la humillación

<sup>13</sup> CAD R p. 182s; Eph’al 1974: 108 n. 6; Edzard 1976-1980: 294; Zadok 1985: 53. AHW p. 959 considera que se trata de una palabra de origen arameo. Según Brinkman éste pudo ser el título que los mismos caldeos utilizaban para referirse a sus líderes (Brinkman 1968: 264s).

<sup>14</sup> Summary Inscription 7: r. 24’.

<sup>15</sup> Véase Summary Inscription 2: 11ss. Este último título aunque en las inscripciones de Tiglat-Pileser III aparece en un contexto problemático, ya había sido utilizado para hacer referencia a los líderes caldeos en los anales de Salmanasar III (Michel 1954: 34: 43-44), y en textos de Shamshi-Adad V (Grayson 1975: 168 iv 11, 169 iv 12) y Adad-nirari III (IR 35 no. 1: 22-23).

y ejecución pública de los líderes como forma de quebrantar la oposición caldea. Así, Nabu-ushabshi de Bit-Shilani fue empalado ante las puertas de su ciudad, Sarrabanu, por los ejércitos de Tiglat-Pileser III<sup>16</sup>. Por su parte Zaquiru de Bit-Sha'alli, tras su derrota, fue conducido encadenado hasta Asiria<sup>17</sup>. En este caso, y de forma muy significativa, el redactor asirio se detiene en la descripción de los efectos negativos que la humillación de su líder provocó entre los miembros de la tribu.

Desde un punto de vista político el líder caldeo ejercía un poder de tipo centralizado, que se articulaba a partir de núcleos de hábitat fortificados, los cuales aparecen mencionados con frecuencia en los relatos asirios<sup>18</sup>. Sin embargo, y pesar de ese poder centralizado, la acción de gobierno del líder caldeo se hallaba 'limitada' por la existencia de órganos colectivos dedicados a la toma de decisiones, y que actuaban junto a los jeques. Las fuentes se refieren a dichos órganos mediante el apelativo de 'nobles' (*rabûtu*)<sup>19</sup> o 'ancianos' (*šībûtu*)<sup>20</sup>. En este caso, cabe la posibilidad de que ambos términos hagan referencia en realidad a una misma institución. Un ejemplo similar en este mismo sentido lo hallamos en la Biblia Hebrea, donde en diversas ocasiones los títulos de 'señores' (בעלים) y 'oficiales' (שרים) se utilizan como sinónimos del concepto de 'ancianos' (זקנים) (Reviv 1989: 8).

Aunque desconocemos la naturaleza exacta de ese colectivo de 'nobles / ancianos' en el contexto caldeo<sup>21</sup>, probablemente debía tratarse de líderes menores que apoyaban la acción de gobierno del jeque tribal, garantizando su capacidad para la obtención de tributos y el establecimiento de un control territorial efectivo.

Como ha apuntado Brinkman, está atestiguada también la existencia de oficiales subordinados, a los que se otorgaban los títulos de *šaknu* o *šîru*. Probablemente se trataba de individuos vinculados al líder tribal más que a la propia tribu (Brinkman 1968: 265). Por desgracia, no es posible conocer cuales eran las funciones específicas que desempeñaban.

Las escasas noticias que tenemos sobre la religión caldea indican, sin embargo, que el líder caldeo era el responsable directo del culto a los ancestros de la tribu. Así se desprende del hecho que Merodac-Baladan II tras huir hacia Elam el 700 a.n.e. fuera el encargado de transportar los huesos de sus ancestros<sup>22</sup>.

Pero si importante era su papel a nivel interno, los líderes también participaban activamente en el mantenimiento de los vínculos con el resto de tribus caldeas. Así,

<sup>16</sup> Summary Inscription 1: 10; 7: 15s.

<sup>17</sup> Summary Inscription 7: 19s.

<sup>18</sup> Véase, por ejemplo, RIMA 3 n. 5: vi 6s; Summary Inscription 1: 8s; Summary Inscription 7: 20, 23; Summary Inscription 11: 16. También en los relieves asirios se conservan representaciones de dichos núcleos (King 1915: pls. LXIII-LXV; Unger 1920: pl. II; Mallowan 1966: 448s).

<sup>19</sup> Summary Inscription 7: 19; CAD R p. 26ss.

<sup>20</sup> ABL 517.

<sup>21</sup> Sobre la figura de los ancianos en Mesopotamia y regiones próximas véase, entre otros, Klengel 1960; 1989; Reviv 1989 y Fleming 2004: 190ss. Sin embargo, como ha apuntado Fleming, el concepto de 'ancianos' puede definirse de distintas formas según el contexto político y social en el que se integre (Fleming 2004: 191). Por tanto, el significado de esta institución en el ámbito caldeo pudo haber sido distinto del que tenía, por ejemplo, en Mari.

<sup>22</sup> OIP 2 85: 8s; Brinkman 1964: 27 n. 153.

y a pesar de la autosuficiencia característica de las tribus (Brinkman 1968: 264), los jeques caldeos promovían una política que buscaba el establecimiento de vínculos matrimoniales intertribales entre las familias más importantes de cada grupo<sup>23</sup>. De esta forma, al vínculo ficticio que ofrecía la creencia en una genealogía común, se añadía un vínculo real de parentesco gracias a esa práctica de matrimonios cruzados. Por tanto, la permanencia de una identidad común caldea se establecía tanto por divergencia (descendencia a partir de un supuesto ancestro común), como por convergencia (matrimonios cruzados).

Otra imagen característica de los líderes caldeos que enseñan las fuentes asirias es la de su protagonismo absoluto en las relaciones políticas con el exterior. Los líderes eran los encargados de diseñar y ejecutar la política de alianzas desarrollada por la tribu. Así se infiere no sólo del hecho que las fuentes asirias los reconocieran como interlocutores sino también de acciones individuales como la protagonizada, por ejemplo, por Zaqiru de Bit-Sha'alli durante las campañas de Tiglat-Pileser III. Zaqiru, de acuerdo con la autoridad de la que gozaba en este ámbito, situó primero a su tribu bajo la tutela asiria, para después decantarse por una nueva estrategia, alineándose junto al resto de tribus caldeas enfrentadas al poder asirio, determinando de esta forma la política de alianzas que en cada momento debía seguir el grupo<sup>24</sup>.

Finalmente, al ejercicio de la máxima autoridad política el jeque caldeo añadía un liderazgo militar y económico que, indudablemente, reforzaba su posición al frente de la tribu.

En caso de conflicto bélico el líder caldeo no delegaba la autoridad militar en un caudillo temporal sino que se situaba él mismo al frente de las operaciones. Así se aprecia, por ejemplo, en Summary Inscription 7: 15 donde Tiglat-Pileser III afirma que se enfrentó y derrotó a Nabu-ushabshi de Bit-Shilani en las afueras de Sarrabanu.

Sobre el papel económico jugado por los líderes caldeos apenas existen en la documentación referencias explícitas. La información más importante en este sentido la hallamos en aquellos pasajes que recogen la entrega de tributos por parte de los jeques a las autoridades asirias. Muchos de los productos allí mentados (metales, piedras preciosas, madera, marfil, caballos<sup>25</sup>, etc.) las tribus caldeas los obtenían gracias al control que ejercían de las rutas comerciales hacia el Golfo Pérsico que atravesaban sus territorios (Brinkman 1968: 261; 1972: 279; 1984: 24; 1984b: 176). Por tanto los jeques tribales añadían el control del comercio exterior al tradicional dominio sobre los mecanismos de producción y redistribución de la tribu. Y es precisamente gracias al control de esas redes comerciales que los líderes se garantizaban el acceso y la acumulación de signos externos de riqueza de procedencia extracomunitaria, que contribuían a reforzar su posición al frente de la tribu.

<sup>23</sup> Véase Nimrud Letter V 13', Brinkman 1968: 265.

<sup>24</sup> Summary Inscription 7: 19s, Brinkman 1968: 263 n. 1691.

<sup>25</sup> Aunque los caballos no aparecen mencionados en las inscripciones, su entrega como tributo se infiere a través de su representación en los relieves asirios (Brinkman 1968: 198 n. 1214).

#### 4. CONCLUSIONES

Cabe reconocer que nos hallamos muy lejos de poseer un cuadro completo sobre la figura del líder caldeo durante los siglos IX-VIII a.n.e. En este sentido conviene destacar la falta de información acerca de cuestiones tan importantes como los mecanismos implicados en la transmisión del cargo o la relación de los jeques con la estructura de propiedad de la tierra. Además, a estos vacíos cabe añadir los problemas que se derivan de la variabilidad con la que las fuentes asirias utilizan los términos alusivos a las formas de autoridad unipersonal en relación con el mundo caldeo.

En cualquier caso, el repaso llevado a cabo ha servido para constatar las elevadas cotas de poder económico (control del comercio exterior), político (ejercido de forma centralizada a partir de un hábitat central fortificado), y también militar que se hallaban en manos del líder caldeo. Sin embargo, el ámbito tribal del que formaba parte también determinaba en buena medida sus atribuciones (responsabilidad religiosa en el culto a los ancestros de la tribu) y costumbres (formalización de las relaciones políticas intertribales en términos de parentesco adquirido –matrimonios–), al tiempo que limitaba el alcance de su poder gracias a la plena vigencia de instituciones que promovían la toma de decisiones de carácter colectivo en el seno de la tribu (consejo de ancianos).

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BRINKMAN, J.A. (1964): “Merodach-Baladan II”, en: R.D. Biggs-J.A. Brinkman (eds.): *Studies Presented to A. Leo Oppenheim, June 7, 1964*. Chicago, pp. 6-53.
- BRINKMAN, J.A. (1968): *A Political History of Post-Kassite Babylonia, 1158-722 B.C.* Roma.
- BRINKMAN, J.A. (1972): “Foreign Relations of Babylonia from 1600 to 625 B. C.: The Documentary Evidence”, *American Journal of Archaeology* 76: 271-282.
- BRINKMAN, J.A. (1977): “Notes on Arameans and Chaldeans in Southern Babylonia in the Early Seventh Century B.C.”, *Orientalia* 46: 304-325.
- BRINKMAN, J.A. (1979): “Babylonia under the Assyrian Empire, 745-627 B.C.”, en: M.G. Larsen (ed.): *Power and Propaganda*. Copenhagen, pp. 223-250.
- BRINKMAN, J.A. (1984): *Prelude to Empire*. Philadelphia.
- BRINKMAN, J.A. (1984b): “Settlement Surveys and Documentary Evidence: Regional Variation and Secular Trend in Mesopotamian Demography”, *Journal of Near Eastern Studies* 43: 169-180.
- COLE, S.W. (1996): *Nippur in Late Assyrian Times c. 755-612 BC*. Helsinki.
- DALLEY, S.M.-Postgate, J.N. (1984): *The Tablets from Fort Shalmaneser*. London.
- VON DASSOW, E. (1999): “On Writing the History of Southern Mesopotamia”, *Zeitschrift für Assyriologie* 89: 227-246.
- EDZARD, D.O. (1976-1980): “Kaldu”, en: *Reallexikon der Assyriologie* 5, pp. 291-297.
- EPH’AL, I. (1974): “‘Arabs’ in Babylonia in the 8th Century B.C.”, *Journal of the American Oriental Society* 94: 108-115.
- GRAYSON, A.K. (1975): *Assyrian and Babylonian Chronicles*. New York.
- FLEMING, D.E. (2004): *Democracy’s Ancient Ancestors*. Cambridge.
- FRAME, G. (1992): *Babylonia 689-627 B.C. A Political History*. Leiden.

- FRAME, G. (1997): "Chaldeans", en: E.M. Meyers (ed.): *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*. New York-Oxford, pp. 482-484.
- HELM, J. (ed.) (1967): *Essays on the Problem of Tribe*. Seattle.
- KHOURY, P.-KOSTINER, J. (1990): "Introduction: Tribes and the Complexities of State Formation in the Middle East", en: P. Khoury-J. Kostiner (eds.): *Tribes and State Formation in the Middle East*. Berkeley, pp. 1-22.
- KING, L.W. (1915): *Bronze Reliefs from the Gates of Shalmanaser King of Assyria B.C. 860-825*. London.
- KLENGEL, H. (1960): "Zu den *šībūtām* in altbabylonischer Zeit", *Orientalia* 29: 357-375.
- KLENGEL, H. (1989): "«Älteste» in den Texten aus Ebla und Mari", en: M. Lebeau-P. Talon (eds.): *Reflets des deux fleuves*. Leuven, pp. 61-65.
- LAPIDUS, I.M. (1990): "Tribes and State Formation in Islamic History", en: P.S. Khoury-J. Kostiner (eds.): *Tribes and State Formation in the Middle East*. Berkeley-Los Angeles-Oxford.
- MALBRAN-LABAT, F. (1981): "Le Nomadisme à l'Epoque Néo-assyrienne", en: J. Silva Castillo (ed.): *Nomads and Sedentary Peoples*. México, pp. 57-76.
- MALLOWAN, M.E.L. (1966): *Nimrud and Its Remains* (2 vols.). London.
- MICHEL, E. (1954): "Die Assur-Texte Salmanassars III (858-824)", *Die Welt des Orients* 2: 137-157.
- REVIV, H. (1989): *The elders of Israel*. Jerusalem.
- SAGGS, H.W.F. (1955): "The Nimrud Letters", *Iraq* 17: 21-57.
- TADMOR, H. (1994): *The Inscriptions of Tiglath-Pileser III King of Assyria*. Jerusalem.
- ÜNGER, E. (1920): "Die Wiederherstellung des Bronzetors von Balawat", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung* 45: 1-105.
- ZADOK, R. (1985): "Zur Geographie Babyloniens während des sargonidischen, chaldäischen, achämenidischen und hellenistischen Zeitalters", *Die Welt des Orients* 16: 19-79.